

Corrida en exceso afeitada, que resultó una vacilada

Por ENRIQUE GUARNER

Francisco Arjona Herrera, apodado *Cúchares*, nació en Madrid en 1818 siendo hijo de *Costuras* y sobrino de Curro Guillén, por lo que no podía ser otra cosa más que torero, y a los doce años ingresó en la Escuela de Tauromaquia en Sevilla sobresaliendo pronto entre todos sus condiscípulos. Se presentó en Madrid en 1840 y desde el primer momento conquistó las simpatías del público por su habilidad y especial manera de torear. Compitió con el *Chiclanero* en las principales plazas de España y también actuó en Francia y Portugal. Al llegar en 1868 a La Habana fue acometido por la fiebre amarilla, enfermedad que lo llevó al sepulcro. *Cúchares* poseyó una personalidad singular realizando cosas extrañas burlándose del público y los bovinos, para encubrir sus ventajas y defectos. Fue lo que se llamaría un torero listo, arriesgando lo menos posible, pero luciriéndose al utilizar algunas bases del toreo. En realidad, se divertía deslumbrando al grueso de los espectadores a los que impresionaba, pero los buenos aficionados lo detestaban rechazando su estilo carente de la menor pureza o arte.

A Eloy Cavazos lo enfrentaron nada menos que con el primer torero del mundo como es Enrique Ponce, quien logró los momentos artísticos y elegantes del festejo, pero era obvio que el juez lo iba a premiar de manera tacaña, para demostrar que aquí sólo nuestros *chicharrones truenan*. Tengo que agregar que se lidió un encierro descaradamente afeitado, lo cual se veía claramente en los testuces recortados y la falta de diamante en todos los pitones. Por lo tanto, la corrida no fue más que aquello que en México llamamos una vacilada, o sea, una burla divertida, pero al fin y al cabo una chanza carente de verdad.

Juicio crítico

Ante un lleno hicieron el paseo de cuadrillas: Giovanni Aloï montando al tordo rodado portugués llamado *Gitano* y portando una casaquilla morada y tricornio emplumado. Detrás de él parten plaza Eloy Cavazos de obispo y Enrique Ponce en color vino tinto y luciendo primoroso capote de paseo. Los dos ternos van bordados en oro y se recuerda a los recién fallecidos Manolo Pérez y Vicente Rangel.

nia malicia por lo que Ponce le hizo la faena de la tarde. El tercero destartado, bizco de un pitón y cercano al capacho fue bravo y noble, lo que aprovechó *Cúchares*....digo Eloy Cavazos para ejecutar un carrusel y toda suerte de triquiñuelas llevándose un absurdo rabo. El cuarto con cierto trapío fueroso y tardo. Tanto quinto como sexto no pasaban completos y se caían sin remedio.

Para el rejoneador se lidió un señor toro de Rancho Seco que embestia muy bien a los capotes y también al caballo. Ponce regaló un becerro imposible que procedía de José Antonio Garfias.

Giovanni Aloï

Tuvo una actuación bien a secas, clavando algunos rejonos en lo alto y otros bastante defectuosos. Su rival se llamó *Gorrion* y el rejoneador supo moverse en el ruedo, fue breve y cumplió matando a la segunda, por lo que se le aplaudió en el tercio.

Cuando terminó su labor salió una camioneta de riego al ruedo dándole un aire mexicano al festejo, porque no tenía más agua que para llenar una botella de a litro.

